

EL CABALLO DE TROYA

El Papa cumple ochenta años

HACE ahora tres años, cuando los especialistas en cuestiones vaticanas y los "inteligentes" de todo el mundo, ante la elección de monseñor Roncalli como Papa dijeron que se trataba de un Papa de transición, o sea, de una especie de Papa interino que regentaría la Iglesia sin pena ni gloria, no podían imaginar lo que este Pontificado iba a significar para la Iglesia y para el mundo desde el primer día. Pero el Espíritu Santo parece que tiene también sentido del humor y monseñor Roncalli, el Papa Juan XXIII, desde ese día siguiente a su elección, ha asombrado a todos por una serie de cualidades personales que le hacen queridísimo a católicos y no católicos, y por una serie de acontecimientos, ocurridos ya bajo su breve Pontificado, que eran sencillamente inimaginables la víspera de su elección.

Hay toda una colección de anécdotas que definen plenamente a Su Santidad como un hombre lleno de bondad y buen humor. Tiene el buen sentido de los campesinos y es inalterable. Como conocedor profundo de la historia sabe además que el tiempo acaba explicando muchas cosas y arreglándolas, y como también sabe que la Iglesia existirá hasta el fin de los tiempos, su mirada es siempre optimista. Confía en los hombres y ante muchas dificultades, casi se puede decir que piensa como Talleyrand: "Lo que puede hacer hoy, dejadlo no obstante para mañana"; es decir, sabe esperar.

"Es grueso como un cura —decía de él su cocinero parisiense Roger—, pero como lo que un pájaro. No es la comida lo que le engorda, son los libros". Su menú es invariable todos los días: Desayuno: Café con leche y una fruta. Comida: Arroz, un filete de carne con verdura y un vaso de vino. Cena: Sopa de pasta, queso y otra fruta. Se levanta a trabajar muy de madrugada y no gusta de comer solo. En las audiencias la gente tiene la sensación de hallarse en casa de un familiar o un amigo de siempre y toda la vida vaticana carece con él de envanecimiento o etiqueta. A los pocos días de estar en el Pontificado llamó butaca a la venerable silla gestatoria y este año ha estado muy cerca de que se atropellase un coche durante uno de sus paseos. No hay en él nada, desde luego, que nos recuerde a un rey, a un jarfán o a un sátrapa oriental, a los que no quiere parecerse en absoluto. Una noche en que no conciliaba el sueño, a causa de los pasos del guardia suizo, en el piso superior a su dormitorio, subió a decirle que se marchase a acostar: "Así descansaremos los dos, dijo el Papa".

Como ha estado de nuncio en Europa Oriental tiene muchos amigos cristianos ortodoxos y en París hizo amistad con reconocidos anticlericales y hasta masones. Ha regalado su breviario a un pastor protestante y ha dicho a los judíos que se siente hermano suyo. No sufre del hí-

gado —ha dicho el mismo— y este antiguo nuncio, a este Pío tengo los nervios tranquilos. Por eso me agrada tratar a la gente". Y también: "Tengo una predisposición al amor de los hombres que me hace fiel al evangelio y respetuoso de los derechos míos y de los demás, que me impide hablar mal de nadie y me empuja a hacer el bien a todos. Soy humilde de nacimiento, me educaron en una pobreza alegre y bendita, que tiene muy pocas exigencias y protege el florecer de las virtudes más nobles y altas. La providencia me sacó de mi pueblo natal y me hizo correr largos caminos por el mundo; conocí gentes de religión e ideología diversas; me puse en contacto con los más arduos y delicados problemas sociales, pero siempre he conservado la paz y el equilibrio y he procurado apreciar las cosas en su justo valor; me preocupa más lo que une que lo que separa; no quiero rivalidades".



El destino de todo este temperamento, estas ideas, estos viajes y amistades estaba ya previsto por Dios para dar a la Iglesia y al mundo en estos años de enormes problemas y terribles pesadillas una sonrisa de padre y una señal de unidad. Por eso todo un arzobispo de Cantobery va a Roma después de cuatrocientos años de incompreensiones y rivalidades. El Papa que hoy en Roma es ahora Juan XXIII y los prejuicios acumulados durante esos siglos, contra el Papado, desaparecen ahora ante su sonrisa. Después de más de doscientos años de excomunion y de odio, la francmasonería ha pedido también al arzobispo de París que un teólogo católico les hablara de Dios y de la Iglesia en la logia Volney. El Papa es ahora Juan XXIII y desde luego no tiene cara de inquisidor. Protestantes y ortodoxos se sienten llamados hermanos y no herejes, y los judíos saben perfectamente cuántos de ellos, perseguidos por el régimen nazi, deben la vida a

Pero no, Pío XII no fue el último de los Papas y el nazismo se equivocó de medio a medio, como se equivocaron igualmente los que pronosticaron que Roncalli sería un Papa de transición, de rutina. Todo ha sido como una jugada de Dios y de amor se está realizando en el interior de la Iglesia y en el mundo; un milagro realizado por este gran párroco del mundo, gordo como un cura, gordo y bueno como un trozo de pan, que ahora cumple ochenta años.

JOSE JIMENEZ LOZANO

EN ESTA HORA DEL MUNDO

NOS ENTRISTECE



La actitud norteamericana que, tras rasgarse las vestiduras por las explosiones atómicas rusas y después de haber hecho Norteamérica por su parte un número muy crecido de pruebas nucleares, se dispone ahora a reanudarlas, y según el anuncio de un periódico, a ensayar también la bomba N, o bomba de neutrones, llamada «el rayo de la muerte», un arma que extingue la vida sin destruir los ídolos de este mundo: los coches, las cajas fuertes, los edificios gigantescos.

El atentado por parte de los ultrazas franceses de que ha sido objeto en días pasados el director de «Le Figaro», señor Pierre Brisson, después de los sufridos hace algún tiempo por Georges Montaron, director de «Temoignage Chrétien»; por el pastor Boegner, por el gran rabino de Francia y por el obispo de Argel, monseñor Duval.

Pensamos en este interesante fenómeno, que es el que las fuerzas llamadas del orden y de la conservación social, en cuanto han visto sus intereses de dinero y privilegios en peligro, hayan acudido a la violencia más repugnante, hermana gemela de aquella violencia de los anarquistas para los ejecutores de la cual sus abuelos pedían la guillotina sin piedad de ninguna clase.

Pensamos que, de todos modos, las cosas han servido para que muchas máscaras caigan de una vez, ya que éstos, que se han llamado siempre a sí mismos, y se siguen llamando, defensores de la civilización cristiana y de la libertad humana, están demostrando muy claramente que les importa muy poco todo lo espiritual, el cristianismo y cualquier otra religión en cuanto no favorecen sus intereses.

Pensamos igualmente en todo el desprecio, a todo lo noble que hay en el hombre, que supone contestar con una bomba a un editorial de un periódico o a una instrucción pastoral y religiosa, en las que se protesta honestamente contra los malos tratos infligidos a los detenidos argelinos.

El comprobar que muchos juegan al «juego del río revuelto» y se aferran interesadamente a confundir todo lo que es justicia y paz con ideas comunales, como, por ejemplo, el Gobierno de la Unión Sudafricana, que, comentando la concesión del Premio Nobel de la Paz al señor Luthuli, ha dicho: «Este Premio de la Paz ha sido concedido a un hombre que no ha hecho nada nunca para procurar la paz. Luthuli ha sido siempre el primero en violar la ley. Hace un año ha dado ejemplo a sus partidarios quemando su pasaporte. Su conducta fue tal, que el Gobierno tuvo que tomar medidas a este respecto. He aquí un ejemplo de la contribución de Luthuli a la paz. No se puede sino concluir que existen pocas diferencias entre Estocolmo, Oslo y Moscú en la concepción de la paz mundial.»

Pero nosotros sabemos que hay una obligación moral gravísima de rebelarse contra las leyes injustas y la ley que obliga a los ciudadanos negros de la Unión Sudafricana a llevar pasaportes es el prototipo de esas leyes injustas y salvajes; y también sabemos que la clase de medidas que tomó el Gobierno de dicho país fué el asesinato en masa de miles de hombres, mujeres y niños cuyo delito era el haber roto ese pasaporte ignominioso. Nos damos cuenta entonces de las particulares ideas que el Gobierno de la Unión Sudafricana tiene sobre la paz, o sea, de su cinismo monumental, muy parecido, por cierto, al de un determinado señor que vive en Moscú y que hizo la paz en Hungría, tomando sus medidas también: asesinando a quienes protestaban justamente contra su tiranía.

NOS ALEGRA



La celebración del II Congreso Mundial de la Juventud Obrera Católica (J. O. C.) en Río de Janeiro. Recordamos con emoción que toda esta inmensa empresa de acercamiento entre la Iglesia y el mundo obrero nació a los pies de la cama de un obrero moribundo, a quien su hijo, hoy el canónigo Cardijn, prometió trabajar por todo ese mundo obrero, entonces tan apartado de la Iglesia por todo un cúmulo de circunstancias, entre las cuales el egoísmo de muchos patronos que se llamaban católicos no ha sido la menor, sino todo lo contrario. Todavía el mundo obrero sigue apartado en buena parte y cada uno de nosotros tiene en ello gran responsabilidad, pero los malentendidos van aclarándose y los cristianos del mundo obrero, que son los que llevan la parte más pesada de la cruz de Cristo en el mundo moderno, por su capacidad de amor inauguran también algo muy grande en la Iglesia.

LA FAMILIA: DENTRO DE CASA

EL FRACASO DEL AMOR

CUANDO un hombre de la calle, que vive de la circulación corriente y moliente del mundo, decide abandonar aquella para ingresar en un convento; después, cuando retorna a pisar el asfalto de antes, ya equipado de sacerdocio y hábitos, puede comenzar a suponer que la idea que abrió en él una perspectiva de claridad, como luz entre nubes, no la captarán con claridad aquellos hombres que, precisamente, circulan por su acera; que dicen conular con sus sentimientos católicos.

El aprendiz de apóstol nació a su nueva existencia como la palabra nace de la idea, y de una sola idea que le revelaba toda su razón de ser como cristiano: amor a Dios, nada más que está.

Pero comienza a comprobar, inseguro, que tales palabras, si bien le daban un poco a sus hermanos de bautismo.

Para algunos, es un marco dorado apto para encajarse al cuadro de su vida; no es el cuadro mismo de su existencia humana. Para otros, dos tiras de esparadamo en cruz, ocultando la sangre de una pluma en la frente; no la misma sangre de su frente; la sangre de sus mismas venas. Para casi todos, algo adherido a la piel humana, como la etiqueta al traje. No un fermento que ezeña dentro de su humanidad, como la levadura en la harina, para que de entre ambos crezca el pan que todos puedan comer.

Justicia palpable, como exponente de virtud. El amor a Dios no se puede explicar de otro modo a los hombres.

La familia, amigo matrimonio, tú sabes mejor que yo, que se ama, que se une elementalmente por la sangre. Pero la sangre animada, clara está, es decir, con alma; la voz de la sangre, que congreza con su llanto de imperio en alegrías y angustias. Llamó a todos los miembros cuando la hija salía de la casa para casarse. O cuando la muerte se coló por la puerta entreabierta de la calle y esperó, pidiendo a cualquier ríñen olvidado de la casa, en el paraguero, para hacerle caer al niño, o al padre o a la madre.

«Pero, cuidado! El amor en la vida cristiana no es la voz de la sangre; que suena en el hogar, y que tiene que sonar en la sangre a justicia. Porque, ¿qué operaciones de amor cristiano pudieran realizar los miembros de la familia si la justicia no brota limpia de la mano, y sus manos? Parece infantil decirlo, pero no lo es.»

El amor en el cristiano debe determinar en todos sus órdenes justicia. Si no rezuma justicia, será el amor de un cristiano cualquiera, pero no amor cristiano.

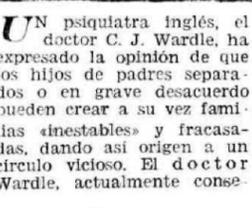
A Dios le hizo tanto la Humanidad que se hizo hombre tomando nuestra sangre. En Él, la voz de la sangre de la Humanidad, reperece con más fuerza que en ti, la de tus hijos que tanto te desvelan; pero no olvides: al hijo del Hombre se le llamó el Justo; y se le seguirá llamando.

El único modo de canalizar en la sociedad humana el amor cristiano que debemos a los hombres, es contando de antemano y siempre, con los canales de la justicia, que son como los dedos a la mano. Sin su maravillosa del lugar español, los postulados más elementales de la

El atentado cristiano sería querer amar a Dios, sin espíritu de justicia con su prójimo, que es sangre de Dios mismo. Pero el amor al prójimo presupone de antemano cimentar la justicia que la naturaleza del hombre reclama; sin ser justo, no se puede amar al hombre cristianamente.

Creemos, haber superado, con la caridad y voz de la sangre, la riqueza del hogar español, los postulados más elementales de la

FR. ATANASIO MARIA DEL SAGRADO CORAZON, C. D.



El comprobar que la puesta en escena y la asistencia a la representación de «Don Juan Tenorio» va disminuyendo cada año. Consideramos que esto es una buena señal de higiene espiritual, ya que la exaltación de Don Juan era a la vez la exaltación del seforitismo y la exaltación del más primitivo cristianismo, mezclado todo al final con una falsísima religiosidad. Bien muerto, pues, el mito de Don Juan.

Ante su cadáver hemos recordado aquellos versos de Antonio Machado:

Murió don Guido, un señor de mozo muy jaramero, muy galán y algo tovero, de viejo, gran rezador.

Y no queremos que Don Guido o Don Juan sean por más tiempo el ejemplo y el espejo y el mito de ningún español. Nos alegra que haya que trabajar más cada día y que no queden ocios para hacer el seforito ni el seductor, esta figura de hombre muy cercano del carnero, como diría don Miguel de Unamuno, que hoy nos resulta sencillamente imbecil y repugnante.

El enterarnos de que habrá una idolatría menos en el mundo cuando retiren ahora el cadáver de Stalin del mausoleo de la Plaza Roja. Nos alegra por el pobre cadáver, que quedará en paz, y nos alegra porque el pueblo ruso va a sacar algo de conciencia muy sana de todo este jergo: Stalin, ayer el padre y casi un dios y hoy el gran verdugo. Va a sacar, pues, el pueblo ruso la consecuencia sanísima de que no se debe adorar a nada ni a nadie, de que los prohombres del comunismo no son dioses infalibles, de que sus políticas están jugando con el pueblo como los peores imperialistas de todos los tiempos y de que el endiosamiento de los hombres siempre cuesta sangre y lágrimas.

“La inteligencia”

Los trabajos de M. Girard y un grupo de investigadores franceses sobre el triunfo social han puesto en claro la contradicción siguiente: Mientras la inteligencia está repartida por igual en todas las capas sociales, solamente las de una constituyen «la inteligencia» del país. Esta es una de las contradicciones sobre las que tiene que incidir la crítica cotidiana.

Los trabajos de M. Girard han durado tres años, pero bien han valido la pena. Bien vale la pena tres años para llegar estadísticamente, esto es, irrefutablemente, al siguiente resultado: Un grupo de hombres que representa solamente el 5 por 100 de la población activa ha dado el 68 por 100 de las personalidades francesas. De los obreros y los agricultores, que representan el 68 por 100, solamente han salido el 8 por 100. De donde se deduce que la élite

—intelectuales y dirigentes— proviene de un grupo de hombres muy determinado y privilegiado económicamente. Dato muy interesante para explicarse los movimientos de esta minoría dirigente, su estructura mental y sus reacciones frente a los fenómenos sociales. Ha dicho un comentarista: «A menudo son precisas tres o cuatro generaciones para recorrer el camino que conduce de la granja o el establo a la cátedra de Universidad o al sillón del Consejo de Administración.» ¿Es que el talento tiene que coincidir con la buena situación económica de una familia? Pero cuando casi todo se ha confiado a las posibilidades de cada cual, cuando todo se ha reducido a la fórmula «del que más pueda», necesariamente también el desarrollo del talento y de las cualidades todas. Así aparece el dinero en un juego en que no tendría por qué aparecer.

EL ORIGEN SOCIAL DE LOS FRANCESSES SEGUN LA PROFESION DEL PADRE

PROFESION DEL PADRE	POBLACION ACTIVA		POBLACION ENCUESTADA	
	1896	1954	Personalidades	Alumnos de Escuela Superior
Agricultores	46	27	5	6
Obreros	30	41	3	2
Comerciantes y artesanos	9	10	11	11
Empleados y funcionarios subalternos	10	16	3	4
Altos funcionarios (jefes de empresa, profesionales liberales)	5	6	68	68
Total	100	100	100	100

Y, sin embargo, el sentido común es la cosa del mundo mejor distribuida. Lo dijo Descartes, y estamos con él. El sentido común no es privilegio de nadie, como no lo son la inteligencia, capacidad de trabajo... Ni creo que pueda pensarse en una transmisión de la inteligencia, y de esta manera defender una casta de hombres que monopolicen el afán por la ciencia, la dedicación a las letras, a la investigación. No; hay ningún valor especial transmisible en estos hombres que ocupan «la Inteligencia» por herencia. Lo que existen son unas cualidades que han podido ser desarrolladas, mientras otros talentos son despreciados por no tener la apoyatura y la coyuntura necesaria para triunfar.

Observamos así en estas comunidades un doble desencajamiento, uno por exceso y otro por defecto. Por exceso, en los casos cuando los cargos o puestos de trabajo vienen grandes a las personas; por defecto, cuando el trabajo que el hombre realiza no está a la altura de las cualidades de éste.

Y es, invocando por el bien común, por lo que debemos intentar el ajuste, el encajamiento de los individuos en sus puestos de trabajo. Y esto no debe fiarse a la libertad individual, lucha que, en definitiva, lleva al triunfo de los hoy puestos en evidencia por una estadística esclarecedora.

CESAR ALONSO DE LOS RIOS



¿POR QUE HUYEN?

La huida de la zona oriental

Desde el mes de enero al de septiembre de este año actual han huido de la Zona soviética 195.828 habitantes, entre los que se contaban más de 3.000 ingenieros, 1.900 profesores de todas las clases de enseñanza, 2.390 universitarios, 682 médicos, 234 odontólogos, 54 veterinarios, 166 farmacéuticos y más de cien mil empujados, soldados y obreros.

Creación del cadáver de Lichtenstein

Las autoridades de la zona han ordenado la cremación, sin la autorización de sus familiares, del cadáver de Kurt Lichtenstein, rector jefe del «Westfälische Rundschau», matado a tiros por un policía comunista en la frontera de la zona comunista.

De esta manera se ha privado a las autoridades de la República Federal de la posibilidad de determinar con

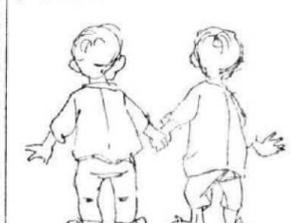
precisión las causas de la muerte de Kurt Lichtenstein. La vida de la víctima ha recibido, desde Magdeburgo, el siguiente telegrama: «Puede disponer cenizas marido fallecido. Besamos cariñosamente cenizas humación del cementerio de Dortmund, para exponer públicamente cenizas por correo. El telegrama aparece firmado por el «Servicio de Cementerios e Inhumaciones».

Déficit de producción

El gran motivo de huida de la po-

Sobreviene en su corazón a golpe de un fenómeno: la palabra amor quedará pegada a su garganta como una burbuja de aire, mudosa, en las paredes de un vaso de agua, sin alborar a la superficie; su garganta, como un vidrio, está a punto de quebrarse.

Desde ahora, esto del amor a Dios no se hará con él, la ilusión de que tenga fuerza magnética para los hombres, si no lo explica por las virtudes. El hombre reclama virtud, como exponente de amor, y obra



J. A. M.

TÓPICOS

Los casos en que los dos padres procedían de una situación familiar intacta, solo el 24 por 100 de los niños tenía una conducta dudosa, antisocial o peligrosa. Por el contrario, cuando uno de los progenitores había visto la disgregación de su familia, el 52 por 100 de sus hijos presentaba una conducta desordenada.

